

¿Verdad?/verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso

Raúl Ernesto Azcúnaga López

Resumen

En este ensayo se analiza, en muestras del español coloquial salvadoreño^{A1}, *¿verdad?/verdad* y sus variantes *veda/veá/va* como marcador(es) del discurso. Se presentan sus propiedades gramaticales; las instrucciones semánticas (argumentativas, formulación y de estructura informativa) que brinda en la interacción comunicativa; así como la función que desempeña en la estructura de la conversación y se alude a su relación con la expresión de cortesía verbal.

A1 Las muestras numeradas corresponden a información recogida en El Salvador en diciembre de 2002, comprende 8 horas de grabación en cintas magnetofónicas recolectadas en ocho entrevistas-conversaciones. Los informantes son cuatro estudiantes universitarios, dos empleados públicos no profesionales y dos comerciantes; las muestras se recolectaron en un ambiente de proximidad y relajamiento. Para los usos monológicos del marcador recurro a muestras recolectadas en dos clases universitarias. La nomenclatura que acompaña las muestras indica: nombre, edad y el lugar donde se dio la comunicación (SA: Santa Ana; SS: San Salvador)

1. El interés por los marcadores del discurso en español

El estudio de los marcadores del discurso, desde una perspectiva teórica pragmática, en el español ha sido un área de creciente interés en el último cuarto de siglo (crf. Martín Zorraquino (1992); Martín Zorraquino y Portolés (1999); Casado Velarde (2002); Portolés (2001); Pons (2001)¹). Así, también han ido proliferando, en este lapso, distintos estudios contrastivos interlingüísticos con afanes de generalización (universalidad), de utilidad en la traducción y del contacto linguaculturales.

Para Martín Zorraquino (1992:2) las razones por las que el tema de los marcadores del discurso resulta de interés especial para la investigación gramatical del español son las siguientes:

1.º Se trata de unidades cuyo estatuto lingüístico queda, en gran parte (a pesar de que contamos ya con trabajos muy interesantes y valiosos), por dilucidar: ¿qué clases de palabras reflejan?(...)¿qué

tipo o tipos de función desempeñan?; ¿cuál es su forma de significar?; ¿cómo pueden describirse —con referencia a qué factores— las condiciones que regulan su uso en el discurso?

2.º Nos hallamos ante entidades que son susceptibles de funcionar dentro de los límites de la oración y que, tras sufrir modificaciones que afectan a su morfología, a su distribución sintáctica y a su contenido, pueden operar en un marco trans o extraoracional.

3.º En tercer lugar, la investigación sobre los «marcadores del discurso» se ofrece como una parcela importante del estudio del código oral del español.

Casado Velarde (2002) al tratar la relevancia de la incorporación de “marcadores discursivos” en el *Diccionario del español actual*, (Seco, Andrés y Ramos de Bosque: 1999) destaca la “utilidad” del Diccionario “para ir estableciendo el paradigma de formas con que cuenta la lengua para cada función textual o pragmática” y reconoce el avance en el estudio de tales marcadores, pero al mismo tiempo, anuncia el largo camino por recorrer:

1 Para rastrear el desarrollo de los marcadores del discurso en tanto objeto de estudio en las distintas lenguas y desde perspectivas teóricas distintas ver Pons (2001); el desarrollo en el español Martín Zorraquino (1992).

“Es mucho lo que se ha hecho; pero es más aún lo que falta por hacer —no existe una n6mina, ni siquiera aproximada, de marcadores: se cuentan por centenares— antes de tener un mapa general de las unidades lingüísticas con que cuentan los hablantes de español para construir, cohesionar, ordenar o contextualizar los discursos y las partes que los integran” (Casado Velarde 2002:2).

Los marcadores del discurso constituyen “un aspecto problemático” tanto para la enseñanza de primera y segundas lenguas como para los estudios de la denominada cortesía verbal (Bravo, 2002)² de ahí, los análisis de carácter contrastivos del español con otras lenguas, y de otras lenguas entre sí, por supuesto, pero también la necesidad de estudios al interior de

2 Bravo propone un esquema teórico y metodológico para los estudios de cortesía en el español desde una perspectiva no etnocentrista en las comunidades hispanohablantes, en relación a la pretendida universalidad de los postulados de Brown and Levinson (1978). En esta vía de investigación, es pionero en Centroamérica el proyecto de Murillo (2002) “La cortesía verbal en el español de Costa Rica”. Y anterior sobre el tema de los marcadores, entre otros no muy abundantes, Solano (1990).

una sola lengua.³

Muy poco se conoce en la línea —que apuntaba Martín Zorraquino (1992) en México— de estudios intralingüísticos (lo mismo que de carácter contrastivo intralingüísticos), es decir, de carácter dialectal y sociolingüísticos en el español:

Los «marcadores del discurso», en español, pueden ser sintomáticos de rasgos dia-t6picos, diastráticos y diafásicos (cf. Gili Gaya, 1970, cap. cit.). De hecho, ciertas partículas modales —certain formas de aserción o de acuerdo, por ejemplo— son características de algunos dialectos hispánicos (and. digo; esp. Am. ¿cómo no?). Otros marcadores son mucho más propios de un código escrito que de un código oral (por consiguiente / pues) y otros, en fin, presentan un uso en covariación con factores sociales (cf. López Morales 1989: 113-118). (Martín Zorraquino 1992: 9).

En este trabajo se ensaya en esta última vía, caracterizando los usos de ¿*verdad?*/*verdad* en el

3 Considérese a manera de botón de muestra as observaciones de Bourdieu (1983: 29 y 59) para el inglés (cfr. Martín Zorraquino (1992:9)

español salvadoreño⁴; en el nivel de habla coloquial (Briz 1998: 37); como marcador del discurso, bajo la perspectiva teórica de Portolés (2001) y Martín Zorraquino y Portolés (1999); su función en la estructura de la conversación (Briz 1998) y hace alusión a sus efectos en el cortesía, entendida esta última más como resultante que como causa.

2. El tratamiento de ¿verdad?/verdad: ¿apéndice comprobativo?

Las pesquisas sobre el tratamiento de los elementos que nos ocupan, ¿verdad?/verdad, llevan al borde del naufragio debido a que, como a punta Bosque (Montolío 2001, citado por Casado Velarde (2002):

Algunos conectores han sido objeto de atención por parte de todas las gramáticas. Todas ellas se han fijado en palabras como *y*, *pero*, *aunque* o *sin embargo*, pero muy raramente en expresiones como

4 Que por demás son notorios al escuchar hablar a los salvadoreños (y a los ¿centroamericanos?), lo que no quita que algunos puedan ser compartidos con otras comunidades hispanohablantes, ser estándar al español o que resulten extraños pragmáticamente o gramaticalmente para otras.

ahora bien, *como mucho*, *de todas formas*, *además*, *de ahí que*, *bueno* o *por el contrario*. Pero el problema no es solo cuantitativo. Lo cierto es que la tradición gramatical no se ha caracterizado por analizar con verdadera profundidad las partículas que decidía abordar, lo que sin duda se transmitió a la tradición escolar que en ella se apoyaba.

Seco (1972: 92-92), en la *Gramática esencial del español*, refiere la partícula *de veras*, próxima a la que aquí se estudia; a pesar de ello, termina reconociendo la dificultad que presentan estas partículas en el análisis gramatical:

Existen construcciones formadas por sustantivo (o adjetivo sustantivado) con o sin preposición, que son verdaderos adverbios, y no sustantivos que funcionan como adverbios: *tal vez*, en un santiamén, a pie juntillas, a lo mejor, a la ligera, *de veras*, *sin embargo*. Estos adverbios que suelen llamarse locuciones adverbiales –se pueden recoger por su forma rígida, que no admite ningún cambio (no diríamos, por ejemplo, en dos santiamnes, o sin un embargo, o de muchas veras) y porque en ellos el

sustantivo se muestra con un significado especial, diferente del suyo normal; incluso en algunos casos se trata de sustantivos que solo se usan en estas construcciones. Es verdad que no siempre es fácil determinar si se trata de sustantivo complemento adverbial o de adverbio propiamente dicho. (Seco 1972: 92-92)

Alarcos Llorach (1994:133) se ocupa, también de *de veras*, que aunque próximo a *¿verdad?/verdad*, debe estudiarse de forma específica:

Otras unidades que funcionan como adverbios se revelan al análisis como compuestos por una preposición unidad a sustantivos, adjetivos o adverbios: a pesar, enfrente, encima, de prisa, despacio, debajo, acaso, afuera, adentro, etc. Si se consideran estas unidades como adverbios no hay ningún fundamento para no estimar como tales también otros conjuntos análogos, aunque la grafía mantenga separados sus componentes: a veces, a golpes, a oscuras, de pronto, de súbito, *de veras*, de frente, de manos, por fuera, etc. A estos compuestos (...) que funcionan como adyacentes

circunstanciales suele aplicárseles el término de locuciones adverbiales. Como demuestra la composición de estos adverbios, esta clase de palabras no deja de ser como la de los sustantivos, salvo que carecen de variación morfológica y funcionan como adyacentes circunstanciales. Alarcos Llorach (1994: 133)

En el *Diccionario del español actual*, (Seco, Andrés y Ramos de Bosque: 1999) se da noticia del lema *la verdad*, periférica de alguna manera a nuestro objeto de interés.

Kenny (1970: 469) alude a *¿verdad?/verdad* de manera directa y destaca usos contrastivos entre español peninsular y el americano:

Cuando, al término de una frase u oración, el idioma peninsular consagrado prefiere *¿no es verdad?*, *¿verdad?* o *¿no es cierto?* Se emplea la partícula negativa *¿no?* (a veces *¿qué no?*). Este *¿no?* Es común asimismo en Andalucía (Braue, pág.64) (...) El empleo de este *¿no?* Se ha extendido tanto que ha desplazado a *¿he?* Al final de la frase u oración. A pesar de su carácter interrogativo, en

algunas regiones este ¿no?
Se pronuncia con entonación
afirmativa. Kenny (1970:
469)

Martín Zorraquino y Portolés (1999:4171-89) tratan *¿verdad?/verdad* en mayor cuantía y calidad, al ocuparse de los marcadores del discurso enfocadores de la alteridad. Definen en cuanto tales a *hombre* (4172-76), *bueno* (4176-77), *vamos* (4177-80), *mira-mira* (4180-83), *oye-oiga* (4183-86) y *por favor* (4189-90); y abordan, en el mismo apartado de los enfocadores de la alteridad, lo que denominan «apéndice comprobativo»⁵ (4188) en el que ubican a *¿no?*, *¿verdad?* y *¿eh?*.

c. - Así que usted tiene un título de diez mil pesos...

- Parece raro, ¿verdad? Diez mil pesos (Onetti, 69 en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4188)

Señalan que estos ele-

5 También, estudian las formas verbales de segunda persona com marcadores de alteridad (4186-88) y *perdòn*, *permiso* (4190), del que señalan que «no se ajusta propiamente al estatuto de marcador del discurso» por ellos definido.

mentos se pueden considerar “apéndices comprobativos” (citan a Ortega 1985) debido a que:

1. Apuntan a comprobar que el hablante acepta o no el segmento del discurso al que van pospuestos;
2. Comparten ciertas propiedades con algunas partículas modales deónticas, pero exigen en menor medida una respuesta;
3. Indican más bien, en general, el deseo del hablante de contar con el interlocutor, buscando su cooperación, su comprensión, su complicidad, etc.;
4. Constituyen por ello medios expresivos de la cortesía negativa.

Y concluyen: «desde un punto de vista más estrictamente gramatical, las unidades que nos ocupan no se ajustan totalmente al estatuto de marcador del discurso, que hemos acotado. Se tratan de elementos que reflejan una fijación inestable: admiten la combinación con otras palabras (...¿verdad que sí?...)-incluso con un vocativo, aun no siendo formas verbales: (...¿verdad, usted?...)- y en algunos casos, permiten la alternancia de mo-

dalidad (asertiva e interrogativa) *¿verdad?/verdad*» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4188)

3. Problemas que presenta *¿verdad?/verdad* como «apéndice comprobativo»

Este tratamiento de *¿verdad?/verdad* como «apéndice comprobativo», concepto que los autores no definen, presenta, a mi juicio, los siguientes inconvenientes:

1. Al margen del problema de la nomenclatura lingüística, la nominación «apéndice comprobativo» implica al menos dos supuestos: la posibilidad de la existencia en la interacción comunicativa verbal de partículas lingüísticas «agregadas» al discurso sin funciones intraoracionales (asintácticas), ni funciones en la estructura del discurso (adiscursivas), lo cual, va en contra de que «las personas buscamos en la relación entre lo dicho y el contexto la pertinencia mayor en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño»; a nivel pragmático, el supuesto que la expresión es un agregado y que como tal, no cumple un papel comunicativo relevante en el discurso o en el enunciado en el

que aparece, es decir, no «guía la interpretación», lo cual no necesariamente es así. Por ejemplo, en (1):

(1) A- "...eso es factible de poderlo encontrar o recuperar fácilmente, don Mario, usted que es experto en números..."

B- "muchas gracias, esto es así *veá*, ellos habían colocado quinientos cuarenticinco millones, esto fue con todos los depositantes, porque también entre los depositantes hay quienes hicieron jugadas turbias ..." (MG. 54. SS)

En la reacción de B, «*veá*» si bien se puede omitir —y tal omisión no modifica la intención comunicativa de B, es decir, el mensaje en cuanto idea no se altera— sí pierde fuerza ilocutiva, y esta pérdida es relevante en el acto comunicativo. Lo cual vuelve a «*veá*» un «agregado sí, pero necesario». En (2) esta idea es más evidente:

(2) A- Don Mario, dice haber solicitado la colaboración de la embajada americana, con quién se reunió, ooo, que tipo de gestión o que lo que usted ha hecho allí en la embajada americana.

B- Sii, se va haciendo así *va*, es a base de un plan que hay (...) es que yo tengo delegados, o sea yo no puedo salir de aquí porque

ya me amenazaron a muerte...

En la respuesta de B, en (2), «va», «verdad» con un perdido peso fónico (punto 4.1), se aleja de lo comprobativo; lo que permite que se pueda sustituir por expresiones como «de la siguiente manera».

(2 a) Sii, se va haciendo así, (va) de la siguiente manera, es a base de un plan que hay...

En el español coloquial salvadoreño (2b) resulta menos contundente que (2c):

(2 b) Sii, se va haciendo así, es a base de un plan que hay...

(2c) Sii, se va haciendo así *va*, es a base de un plan que hay...

En (1) se muestra cómo la idea de «apéndice» presenta sus dificultades y en (2) como *va* pierde su peso (semántico) tanto de «agregado» como de «comprobativo».

Además, «apéndice» nos puede llevar a pensar que el agregado *va* al final del segmento al que acompaña, pero qué pasa en los siguientes casos:

¿verdad que sí?,

¿verdad que no?

¿verdad, usted?

También, uno se puede preguntar qué pasa con la idea de «apéndice» cuando el *verdad*

aparece combinado, como en los casos anteriores.

La idea de «apéndice» se vuelve insostenible cuando, como se ve en estos dos casos, no es posible omitir el *verdad*:

* ¿ que sí?,

* ¿ que no?

2. No en todos los casos ¿*verdad?*/*verdad* cumple un papel comprobativo y los mismos autores reconocen que el peso de comprobación de ¿*verdad?*/*verdad* es leve: «los elementos comprobativos exigen en menor medida una respuesta por parte del oyente, pues indican más bien, en general, el deseo del hablante de contar con el interlocutor, buscando su cooperación, su comprensión, su complicidad, etc.» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4188).

Como se presenta en (2) y en (3), (4) y (5) la levedad del peso comprobativo hay momentos en que se aminora hasta perderse:

(3)X- es que este, ¿*va?*...

(+comprobativo/-aseverativa)

Y- sii voss

(4)S- ya la caga *va*, pero ni me importa

(- comprobativo/ +aseverativa)

(5)X- eesque/ mirá/ mirá/ uno

ques hombre va/ no tiene ni hora de entrada ni de salida...

(- comprobativa/ +/-aseverativa)

En (6) y (7) la comprobación es nula:

(6) ...veeh que serote, entonces me voy a buscar alguien que me coja, pué, como no tengo marido, que me coja voy a buscar alguien que me coja, entonces, me dice, quel sintió bien feo, vaá, que le dijo así, pero después él reflexionó... (T.I 51.S.A)

(7) ... ehque para que nohvamos a dar paja, a unoo de mujer se la lleva putas con lohombres (...) a una amiga/ bien chula ella/ le sale un novio que cuando estaban en la cama le decía elombre: dejate que te pegue... dejate que te pegue... y ella, veá, no sabiya si reirse o enojarse con elombre loco, vos... (T.I. 51. S.A)

3. Hay casos, lo cual los mismos autores lo señalan, en que se da la alternancia de modalidad asertiva (*verdad*) e interrogativa (*¿verdad?*) y nuevamente la idea de apéndice comprobativo se complica, ya que no se explica si en el cambio de modalidad se mantiene como apéndice o no.

Más bien, lo que pasa con *¿verdad?/verdad* se puede

estudiar en dos momentos: el *¿verdad?/verdad* que denomino aquí, para efectos de diferenciación, estándar o canónico que de manera tentativa asumiré como apéndice so pena de las limitaciones ya apuntadas, al cual se refieren Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4171-89) y el *¿verdad?/verdad* con una serie de variantes (*veda>veá>va*) evidenciadas en el español salvadoreño que se encuentra, a mi parecer, en un ascendente proceso de gramaticalización. Este segundo *¿verdad?/verdad* presenta una polifuncionalidad y muestra indicios de que se van acentando ciertas funciones de *verdad* como marcador del discurso.

4. Presentación cuantitativa de datos del español coloquial salvadoreño y aplicación de criterios de gramaticalización

Al tabular la aparición de *verdad* en el corpus en estudio se obtiene el siguiente cómputo:

Variable	Frecuencia	%
1. verdad	0 (*)	0 %
2. verdá	19	24 %
3. vedá	4 (**)	5 %
4. veá	31	38 %
5. va	26	33 %
Total	80	100 %

(*) La pérdida de /d/ en posición final es muy común en el español moderno.

(**) La baja frecuencia de *vedá* es muy probable que sea problema del corpus analizado, ya que es muy común en el español hablado en El Salvador.

Se observa que *verdad* tiene cuatro variables:

verdad > *verdá* > *vedá* > *veá* > *va*

De acuerdo con Lehmann (cfr.1995:72-131), si se quiere saber el grado en que un signo está gramaticalizado se debe determinar su grado de autonomía; es decir, el grado de libertad con que un signo es usado. En consecuencia, la autonomía es contraria a la gramaticalidad. La determinación de la autonomía tiene tres aspectos principales: peso, cohesión y variabilidad.

El peso paradigmático de un signo es la posesión de cierta sustancia que abona a mantener la identidad de este signo, distinta de otros signos y le concede cierta prominencia en contraste con otros signos del sistema. La pérdida de peso de un signo es un proceso de descenso de su integridad fonológica (erosión fonológica) y de su integridad semántica. (cfr. Lehmann: 1995:72-131)

En los datos de T-1 el 76 % de las presentaciones corresponden a variaciones de *verdad*,

si no tomamos a *verdá* como la primera variación, es decir, en el español hablado, al presentarse la pérdida de /d/ en posición final como un proceso típico podemos considerar a *verdá* como manifestación de *verdad*. Por otra parte, al comparar *verdad* y *verdá*, se advierte poca variación semántica y funcional. De manera, que parto del hecho de *verdad/verdá* como base y las demás como sus variaciones.

Como se adelantó en el apartado 1, hay casos en los que se da la alternancia de modalidad asertiva (*verdad*) e interrogativa (*¿verdad?*) en el uso de *verdad/verdá*, sin embargo, aquí cabe señalar que en el corpus con el que se trabajó, en muy pocos casos aparece *verdad* en su función interrogativa, lo que me lleva a pensar que a nivel de rasgos suprasegmentales se da también una reducción, un caso particular de erosión en el cual el término *va* perdiendo versatilidad⁶ funcional y fonética, evidencian esto las muestras (1- 7) ya presentadas. Además, los usuarios muestran extrañeza y/o menor tendencia al empleo

⁶ Esto es una inferencia de mi parte pues Lehmann no trata este tipo de erosión.

de algunas de las variaciones de verdad en posición inicial, lo cual como se indica más adelante es otro síntoma de la gramaticalización del término:

+ usado	- usado	+/- usado	+ usado
¿verdá que sí?	¿vedá que sí?	¿veá que sí?	¿va que sí?/ va que sí
¿verdá que no?	¿vedá que no?	¿veá que no?	¿va que no?/ va que no
¿verdá, usté?	¿vedá, usté?	¿veá, usted?	¿va, usted?/ va, usted

En T-2 se muestra la preferencia de los informantes en cuando al uso de *verdá* o *va* en posición inicial y el de *vedá* y *veá* en menor grado en esa posición. Cuando *va* está en posición inicial pareciera que la tendencia no es a interrogar sino a una enunciación asertiva y en ciertas casos es un mandato.

Por otra parte en T-3 se muestra que ¿*verdá*? en posición final es antecedido de pausa cuando cumple función interrogativa, mientras que *verdá* y las otras variantes, no se introducen por pausa y tienden a no ser interrogativas.

Interrogativo	No interrogativo
¿hoy es, verdá?/ hoy es ¿verdá?	hoy es veda/ hoy es vea/ hoy es va
¿con todo, verdá?/ con todo ¿verdá?	con todo veda/ con todo vea/ con todo va
¿usté, verdá?/ usté ¿verdá?	uste veda/ uste vea/ uste va

En los casos (8 y 9) se muestra como esta pérdida de peso fónico está siendo acompañada de una dessemantización de las instrucciones conceptuales interrogativa y asertiva del término:

(8) A- Porqué era tan, tan, tan, cómo le podría decir, tan avanzado ese sistema de seguridad que tenía, usté temía por su vida oo...

B- Lo del circuito cerrado...

A- Sí

B- A no es que así veá, eh los sistemas modernos establecen que para administrar una distribuidora de carros no es necesario andar caminando. (MG. 63. SS)

(9) A- ... para concretizar/ el ánimo en ustedes está ...ehhh al filo de poder nuevamente enfilear baterías y apoyara don Mario...

C- pues sí verdá, la verdá es que nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero, vedá, por-

qué fue algo que honradamente lobíamos ganado pues... (L S. 37. SS).

Al extraer de los contextos tenemos:

(8a) A no es que así veá, eh los sistemas modernos establecen que

...

(9a) Pues sí verdá, la verdá es que nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero.

(9b) Nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero, vedá, porqué fue algo que honradamente lobíamos ganado, pues...


De la modalidad asertiva la partícula está pasando a otra función dentro del constructo del discurso, en un proceso que se representa como ilustra el gráfico 1. En donde la colocación de la que se parte es más léxica y se va a una más gramatical.

Esta gráfica del proceso de pérdida de peso es solo una idealización de lo que está pasando, los hablantes en la interacción conversacional mezclan todas estas formas, lo cual es típico de los procesos de gramaticalización en marcha. Y en un estudio más minucioso se podrían encontrar muestras en las que el *verdá* canónico se presenta como marcador dando instrucciones de procesamiento de la información o de la estructuración del discurso.

Por otra parte, la autonomía de un signo descende en la medida en que sistemáticamente contracta ciertas relaciones con otros signos; el factor inherente a estas relaciones que detractan la autonomía es la cohesión. (cfr. Lehmann: 1995:72-131)

Entre más cohesionado esta un signo mayor grado de gramaticalidad posee, y por el contrario, entre más libertad

Gráfico 1

Modalidades	Modalidad	marcador del discurso
asertiva e interrogativa	asertiva	
		
verdad/¿verdad? /verdá/¿verdá?	> verdá / >	(verdá) veda/ veá/va

tiene es más léxico, es decir, menos gramatical.

Ya se destacó como en el corpus con el que se trabajó en muy pocos casos aparece *verdad* en su función interrogativa (2 de 80) y que al elisitar datos los usuarios muestran extrañeza o menor tendencia al empleo de algunas de las variaciones de *verdad* en posición inicial, lo cual es otro síntoma de la gramaticalización de *verdad/¿verdad?*, pues indica que se está cohesionando en determinada posición y que hay ciertas formas (*veda/veá/vá*) que se están fijando más.

Al tratar de hacer cambios posicionales se advierte en algunos casos la infuncionalidad y/o lo extraño que resulta el enunciado alterado:

(10)... entonces quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial, *verdá*, ya se había trabajado, entonces Gladis puede hacer un recordatorio de esa parte específicamente ... (RG. 43. SA)

(10a)... entonces, *verdá*, quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial (huella) ya se había trabajado...

Nótese en (11a) cómo en el espacio denominado aquí *huella*⁷ el vacío rompe con la cohesión del discurso, igual sucede en (12 a) :

(11) ...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, *verdá* y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

(11a) ...*verdá*, como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas (huella), y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

Se da también, pérdida de cohesión si sólo se elide:

(10b)... entonces, quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial (huella) ya se había trabajado...

(11b) ... como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas (huella), y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

7 La idea de huella aquí es solo para expresar el espacio dejado por el marcador, no se emplea en los términos del Programa minimalista de Chomsky (1995).

Estos casos llevan a sostener que se está operando un proceso (ya avanzado) en el que *verdá* y sus variantes está pasando a desarrollar funciones de marcador del discurso.

Otra evidencia de la gramaticalización es que un signo es más autónomo en la medida en que tiene mayor variabilidad. La variabilidad del signo se manifiesta en lo sintagmático y en lo paradigmático; conforme el signo se va gramaticalizando pierde tal variabilidad.

Verdad/¿verdad? y sus variantes han perdido la facilidad para cambiarse en el contexto (10 y 11), es decir, su variabilidad sintagmática. Y al oponer sus usos hemos demostrado, que es posible sustituirlo en ciertos contextos (ver muestra 2) por miembros que no pertenecen a un paradigma comprobativo, ni asertivo.

5. Verdad/¿verdad? y sus variantes como marcador del discurso

Martín Zorraquino y Portolés (cf.1999: 4057 y ss. y Portolés 2001: 25 y ss.) al proponer su definición de marcador del discurso parten de que la comu-

nicación humana es esencialmente inferencial y que existen unidades lingüísticas que condicionan el procesamiento del discurso en relación con el contexto. Así, definen:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semántica y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 2001: 25)

Esta definición, los autores, la describen y operativizan en una serie de propiedades gramaticales, de tipos de significado y de clasificación de los marcadores. La cual está en consonancia con caracterización de los marcadores de Fraser, resumida por García Vizcaíno y Martínez Cabeza(2004: 5):

According to Fraser (1990b) the main features of the so-called "discourse markers" are the following. First, discourse markers are grouped together by pragmatic function and are not subject

to analysis like other parts of speech such as nouns, adverbs and like. Actually, discourse markers do not come from just one part of speech but from several: adverbs, interjections, or conjunction. Second, whenever a word or phrase function as a discourse markers, this is its only function within a sentence. It cannot perform more than one function at the same times. Third, discourse markers are usually placed in initial position of the utterance. Fourth, these markers are not used to create meaning but to orientate the addressees and thus serve to clarify the communicative intention of the speaker. Finally, the prepositional or lexical content of discourse markers does not influence their functions as markers of the sequential relations in discourse

Los marcadores del discurso, entonces, se identifican por una serie de propiedades gramaticales (Martín Zorraquino y Portolés (crf.1999: 4057 y ss. y Portolés 2001: 25 y ss.), a saber:

1. *Son unidades invariables, sin capacidad de flexión ni combinación.*

En el caso de *verdad/¿verdad?* en los usos aquí presentados no es posible:

(11c) *...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, verdádes y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

La posibilidad de combinaciones en:

¿verdad que sí?

¿verdad que no?

¿verdad, usted?

Que por demás generan problemas en la clasificación de «apéndice» están en que en este uso *verdad* es léxico y su peso es conceptual, no procedimental, es decir, no está actuando como marcador. Y Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060) lo advierten:

Otro problema en la aplicación del criterio de invariabilidad de los marcadores se presenta con su distinto grado de gramaticalización. Los marcadores del discurso proceden de la evolución de una serie de sintagmas que de una parte van perdiendo

sus posibilidades de flexión y combinación, y, de otra van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento.

En este aspecto *verdad* se diferencia de otras expresiones que tienen una carga semántica parecida, tales como: de veras.....de veritas; no es cierto.... no es cierto.

La variabilidad fonética, es dialectal —quizás no solo de El Salvador— y no es a la que se refieren los autores.

2. Las posiciones sintácticas

Por tales entienden los autores el lugar en que aparece el marcador en relación al enunciado (¿posición sintáctica?). Y señalan que:

Es difícil documentar algunos marcadores del discurso en una posición que no sea la inicial de su miembro discursivo (.....) otros marcadores también tienen una clara preferencia por esta posición inicial, aunque en raras ocasiones se puedan documentar en posiciones mediales o finales.” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060-61).

Esta, es sin duda, el principal escollo para la sustentación de *verdad* como marcador del discurso.

Para arrojar luz al respecto, se vuelve relevante diferenciar *pregunta* de *interrogación*, Escandell Vidal (1999: 3932) plantea que:

Resulta conveniente (...) utilizar el término «oración interrogativa» para hacer referencia solo a los aspectos estrictamente gramaticales (tanto sintácticos como semánticos) de este tipo de construcciones, y reservar la denominación de «pregunta» para aquellos enunciados interrogativos emitidos para obtener del destinatario una información. (El destacado es mío)

En los ejemplos aquí presentados (supranumerados) el hablante no está esperando una respuesta en el uso de *verdad* interrogativo. Está esperando comprobar que el interactuante acepta o no el segmento del discurso al que van pospuestos (característica a tribuida al «apéndice comprobativo», ver pág. 5)

Esto se corrobora con lo que Escandell Vidal (cfr.1999: 3932 y sig.) *interrogación* y *foco*. Según Escandell Vidal «la in-

terrogación funciona como un operador, es decir, como un elemento que impone restricciones interpretativas a los constituyentes que caen bajo su dominio. La delimitación del ámbito del operador interrogativo no es libre, sino que está determinada gramaticalmente: la interrogación solo actúa sobre los constituyentes caracterizados como 'foco', es decir, sobre aquellos que ocupan el primer plano informativo». (1999: 3934-35), ilustra con el siguiente ejemplo:

¿QUIÉN ha roto la ventana?

Foco

En el caso de 11 el foco no está en lo antecedido:

(11) ...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, verdá y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

En este caso, al parecer, el foco del *verdá*, está en la estructuración del discurso mismo desde el punto de vista del emisor y la orientación que manda al receptor, en términos pragmáticos, la inferencia que orienta es la que se pasa a otra secuencia en el discurso. Como también se muestra

en 12:

(12) ...un gringo nos preguntó que si llevábamos fruta, nosotros le dijimos que no que solo llevábamos pan dulce, para que, sólo para regalar allá, semita y va y llegamos hasta donde nos fueron a dejar que teníamos que firmar...(H.U 35. S.A)

(12a) ... un gringo nos preguntó que si llevábamos fruta, nosotros le dijimos que no que solo llevábamos pan dulce, para que solo para regalar allá, semita y hue-
lla y llegamos hasta donde nos fueron a dejar que teníamos que firmar...(H.U 35. S.A)

Escandell Vidal (crf. 1999: 3943) aclara la situación, también cuando se refiere a las interrogativas no oracionales

Que pueden solicitar información o expresar la actitud del emisor ante las palabras del interlocutor. Serán la presencia de otras marcas (especialmente, la entonación) y la información aportada por el entorno situacional (conocimientos compartidos, lugar dentro del discurso) los factores que contribuyan a determinar su función comunicativa en cada caso concreto.

De tal manera la función del *verdá* en 11 y 12 es más bien pragmática, siguiendo la comprensión de *montaje* de Yule-Brown (1983: 168-190), en la que se adhieren a la ampliación del concepto inicial de montaje de Grimes, propuesta por Clements, por lo que van más allá de los procesos de linealización e incluyen «en la categoría del montaje mecanismos retóricos como la selección léxica, la rima, la aliteración, la repetición, el uso de metáforas, los marcadores de énfasis, etc.» que «la incluye, por una parte, la estrategia global de presentación del texto que emplea el hablante y que puede ser motivada por la intención de crear suspense, de convencer al oyente de la verdad de la que dice mediante la adición de detalles complementarios verosímiles, de persuadirle del cumplimiento de una acción, o de maravillarle o sorprenderle» (1983:185).

3. *Marcas de entonación*

Los marcadores aparecen en el discurso seguidos de pausa, en ocasiones se da también una anterior (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4064). Este rasgo en *verdad* lo traté en el apartado 4.

4. *Marcadores y complementos*

Los marcadores discursivos no pueden recibir especificadores y adyacentes complementarios (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4066). La partícula *verdad*, en tanto marcador, no los admite:

(11d) *...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, (muy)verdad hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

5. *Coordinación y negación*

Para Zorraquino y Portolés (1999: 4066-67) «los marcadores discursivos no se coordinan entre sí, pero se pueden coordinar con sintagmas que se sitúan en inciso en el caso de ser adverbios marcadores y carecen de esta posibilidad si se trata de unidades interjectivas (...) tampoco admiten negación». En *verdad* la negación tampoco procede:

(11e) *...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, no verdad hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

6. *El foco y perífrasis de relativo*

Aquí los autores aluden a que los marcadores del discurso, al

encontrarse en una unidad sintagmática, tienen una relación sintáctica con todo sintagma; si es una oración el marcador no depende del verbo, como se comprueba en todo los casos numerados aquí presentados para *verdad*. Lo mismo sucede con el impedimento de que los marcadores no pueden ser destacados con la perífrasis de relativo al encontrarse fuera del dominio del verbo el marcador.

7. Autonomía

No todo los marcadores presentan el mismo grado de autonomía, las conjunciones no son autónomas en español y por el contrario, los marcadores conversaciones aparecen solos en un turno de palabra (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4068-69). Como en el siguiente caso:

(13) A1 -Todos los días se levanta temprano, sale a correr y ya cuando [viene es] demasiado tarde.....

B - [verdá]

A - y no desayuna porque tiene que ir en la gran carrera por la universidad..

B1 - verdá,

A2- Yo ya lo regañé varias veces, porque la comida mas importante es la del

desayun..

B2- dios...

A3 -queles vaya bien...no corra mucho, oye.

En esta unidad de interacción (cfr. Briz 1998: 165-230) la primera intervención de B no llega a constituirse en turno de palabra, pero el segundo sí. Ante la imposibilidad de B (compañero de estudios de C) de tomar la palabra en la primera ocasión A (mamá de C) sigue, le cede el turno cuando termina la idea y B lo toma. A2 se constituye en otro turno hasta que B interrumpe con la despedida.

Hay usos de *verdad* en los que está tan *trabado* en el discurso, como en los casos que no se puede elidir (supra presentados) que no tiene esta autonomía, pues, su función es otra.

Briz (1998: 224) sí reconoce en la conversación el empleo de *verdad* pero lo ubica como un marcador metadiscursivo con una función de control del contacto. Función que sí desempeña *verdad*, pero no la única, como se ha tratado de dar evidencia aquí.

Dentro de la conversación, por ejemplo, en un relato de A a B de un suceso que cono-

ce y que B desconoce (como en 6 y 7), el uso de *verdad* no es solo metadiscursivo, participa del texto en el procesamiento de la información:

(6) ...veeh que serote, entonces me voy a buscar alguien que me coja, pué, como no tengo marido, que me coja voy a buscar alguien que me coja, entonces, me dice, quel sintió bien feo, vaá, que le dijo así, pero después él reflexionó... (T.I 51.S.A)

(7)... ehque para que nohvamos a dar paja, a unoo de mujer se la lleva putas con lohombres (...) a una amiga/ bien chula ella/ le sale un novio que cuando estaban en la cama le decía elombre: dejate que te pegue... dejate que te pegue... y ella, veá, no sabiya si reirse o enojarse con elombre loco, vos... (T.I. 51. S.A)

En esto, Calsamiglia-Tusón (1999: 249) van un poco mas lejos al ubicar a *verdar* dentro de aquellos marcadores «que son eminentemente interactivos, y que se generan por la necesidad de lograr la cooperación, el seguimiento, la atención, el acuerdo o la confirmación del contenido transmitido, como a los estructuradores del discurso oral que no se orientan a lograr el

control del hilo del discurso en ‘tiempo real’, sino a que el interlocutor siga y respete su turno».

Otros rasgos gramaticales de los marcadores que los autores destacan (1999: 4060-70) como son la incidencia y otras vinculaciones sintácticas escapan a no son relevantes para el caso de *verdad*.

6. Instrucciones semánticas de *verdad* y clasificación

Verdad tiene en los casos numerados, presentados aquí, un significado de procesamiento y no uno meramente conceptual, si bien el significado del marcador está ligado al conceptual del que proviene. Atribuyo a *verdad* como marcador del discurso los siguientes significados y funciones:

1. *Verdad* funciona como reforzador argumentativo, indicando la fuerza ilocutiva del enunciado y orienta al receptor a la certeza de lo que se habla como principio de autoridad, como el mismo Briz admite (1998: 228) entre las atribuciones que apunta para los marcadores que controlan el contacto.
2. *Verdad* funciona como es-

estructurador del discurso, dando cohesión entre los enunciados, marcando el cambio de secuencia y participando del montaje. En la función de lo que Zorraquino y Portolés (1999: 4081) llaman metadiscursivos conversacionales para mantener o alternar los turnos de palabra.

3. *Verdad* funciona como marcador conversacional (metadiscursivo en términos de Briz) enfocador de la alteridad, que orienta como el hablante se sitúa en relación al interlocutor y lo guía al interlocutor en el marco de la conversación.

En la función 3 *verdad* arrastra a la cortesía negativa ya que en la polifuncionalidad del marcador las orientaciones que va dando no son de corroboración sino de involucramiento y hasta sugestión del interlocutor al discurso.

7. Conclusión

El material analizado en este trabajo muestra como *verdá* y sus variantes se encuentran en proceso de gramaticalización y que la definición de *verdá* como apéndice comprobativo es inadecuada e insuficiente.

Evidencian, tal proceso de gramaticalización de *verdá*, la pérdida de su integridad —desemantización y erosión fonológica—; el aumento de la cohesión (de *vedá*, *veá*, *va*) y la pérdida de su variabilidad.

En este proceso de gramaticalización *¿verdad?/verdad* presenta una polifuncionalidad y la tendencia a una mayor grado de gramaticalidad, adquiriendo funciones como reforzador argumentativo, estructurador del discurso y marcador conversacional. Funciones que se manifiestan —más— en el español coloquial y que están sujetas a uso diatópico.

Referencias bibliográficas

- Alonso Costés, A. (1999). «Las construcciones exclamativas. La interjección» en I. Bosque y V. Demonte (directores), 3929-3391. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Entre la Oración y el discurso. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3ª reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona: Ariel.
- Calsamiglia B., H y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Casado Velarde, M. (2002). «El Diccionario del Español Actual y los marcadores del discurso» en línea (www.unav.es/linguis/grames2/DEA%20y%20marcadores.doc)
- Escandell Vidal, M. (1999). «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos», en I. Bosque y V. Demonte (directores), 3929-3391. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española Entre la Oración y el discurso*. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3ª reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- García Vizcaíno, M.J. y Martínez-Cabeza (2004). «The pragmatics of web and bueno in English and Spanish» II. Congreso de cortesía verbal en Español. Edice. Universidad de Costa Rica. Conferencia.
- Heine, B. y otros (1991). *Grammaticalization*, The University of Chicago Press.
- Hopper, P. y Traugott, P. (1993). *Grammaticalization*, Cambridge University Press.
- Kenny, Ch. (1970). *Sintaxis hispano-americana*, versión española de Martín Blanco Alvarez, 2ª reimpresión, Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Lehmann, C. (1995). *Thoughts on Grammaticalization*, Munchen-Newcastle: Lincom Europe.
- Martín Zorraquino, M. A (1992). «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso» en línea (www.unav.es/linguis/grames2/)
- RAE (1973). *En el Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, ESPASA-CALPE,
- Seco, Manuel (1972). *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua*, 9ª reimpresión, Madrid: Aguilar 1985.
- Martín Zorraquino, M.ª A. y J. Portolés (1999). «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (directores), 4051-4213.

Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Entre la Oración y el discurso. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3º reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.

Yule, G. y Brown, Y. (1983). *Análisis del discurso*, España: Visor Libros.

